

*Luces y versos*

Fernando Camacho Padilla y Pablo Sánchez Abascal

# *Luces y versos*

Retratos del mundo



Sevilla 2019

Colección Abierta  
Núm.: 40

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Araceli López Serena  
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Panorámica de la mezquita azul. Estambul (Turquía). Marzo de 2015.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2019  
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tlf. 954 487 447; 954 487 451 - Fax 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<https://editorial.us.es>>

© FERNANDO CAMACHO PADILLA Y PABLO SÁNCHEZ ABASCAL 2019

ISBN: 978-84-472-2843-0

DEPÓSITO LEGAL: SE 647-2019

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España - Printed in Spain

MAQUETACIÓN: Dosgraphic, S.L. (dosgraphic@dosgraphic.es)  
IMPRIME: Digital Comunicaciones del Sur S.L.

# SUMARIO

Advertencia .....	9
Distintos continentes, una misma mirada .....	11
<i>Fernando Camacho Padilla</i>	
Distintas vías de expresión, un mismo sentimiento .....	15
<i>Pablo Sánchez Abascal</i>	

## Fotopoemario

Primavera en blanco y negro .....	19
¿Dónde? .....	20
El valle de los elefantes .....	23
Una de húngaros .....	25
Una de P-J-M en Hebrón .....	26
Gaza .....	29
Shahanshah – Rey de Reyes .....	31
Tres en raya .....	32
Se irán .....	35
Leia .....	36
Cuando era otra persona .....	38
A la vuelta de cualquier esquina .....	41
Algún día .....	43
Profesor brujo .....	44
Justo .....	47
Mija con mijita .....	49
El muchacho del Fez y el oud .....	50
Mi capitán .....	53
Parcero .....	55
Luz azul .....	56
Cuesta abajo .....	58
Cascabel .....	61
Ojos de almendra .....	63
Sacrificio .....	65
Con suicidio .....	67
Fichas de las fotografías .....	69

## ADVERTENCIA

Esta obra consta de veinticinco fotopoemas que están organizados de la siguiente manera:

La temática central de los primeros siete fotopoemas, desde *Primavera en blanco y negro* hasta *Shahanshah – Rey de Reyes*, posee un trasfondo claramente político y trata momentos históricos como la dictadura militar en Chile, la primavera de Praga o el conflicto territorial de Palestina, entre otros. A continuación, desde *Tres en raya* hasta *Leia*, fotógrafo y poeta denuncian el abuso infantil, los trabajos forzados y la pérdida adelantada de la niñez. Después, se da paso a *Cuando era otra persona* y *A la vuelta de cualquier esquina*, donde se reflexiona sobre las consecuencias del paso del tiempo en el ser humano, tanto en su aspecto físico como, sobre todo, en su psique. Los fotopoemas *Algún día* y *Profesor brujo* esconden, entre luces y versos, una denuncia a los males y a los daños, casi irreparables, que sufren las especies animales de este planeta. Los ocho poemas que les siguen,

desde *Justo* hasta *Cascabel*, invitan a un proceso de introspección personal que gira alrededor de temas profundamente trascendentales como los senderos del perdón, el destino, la creencia religiosa, la paz interior, la locura, el amor o el karma del hombre, entre otros. Finalmente, *Ojos de almendra*, *Sacrificio* y *Con suicidio* aportan por sí mismos tres áreas de reflexión que guardan relación con la toma de conciencia de los principios morales de la sociedad actual: el peligro de la enajenación derivada del amor como instrumento de posesión, el *borreguismo* de la sociedad de consumo, y el deterioro de los principios sociales y morales de una sociedad absorta en su propia egolatría.

Más allá de las pretensiones que fotógrafo y poeta hayan podido tener en la elaboración de este fotopoemario, cualquier reflexión constructiva que conduzca a un mejor conocimiento de la propia persona y, por ende, a una mejora social, será un éxito para todos y una razón de júbilo para ambos artistas.

# DISTINTOS CONTINENTES, UNA MISMA MIRADA

Fernando Camacho Padilla

El historiador tiene la necesidad de escribir y contar la historia. El documentalista de guardar registros. El fotógrafo de capturar imágenes de aquello que estima necesario. El aventurero busca experiencias únicas, desafiando nuevos límites y estableciendo nuevas metas. En mis fotografías se combinan los cuatro personajes. Como historiador busco procesos pocos conocidos por mí, o por la sociedad en la que vivo. Necesito documentar aquello que veo, para poder retomarlo tras el viaje, reflexionar sobre ello, y, posiblemente también, utilizar el material en mi trabajo como docente. Vivimos en un mundo lleno de imágenes, pero todavía no hay coherencia ni sentido común a la hora de utilizarlas, y menos todavía en los centros académicos (a excepción de las escuelas de arte). Las referencias visuales de los espacios, los lugares y las épocas son siempre las mismas. Hay una escasa y extremadamente limitada imaginación cuando se trata de presentar o de narrar un proceso histórico, un lugar geográfico o el pueblo que vive en una región.

Durante mis viajes, intento captar lo que voy descubriendo, lo que hasta ese momento me resultó desconocido, o si ya era de mi conocimiento, intento encontrar un enfoque diferente que nos pueda ofrecer nuevas reflexiones sobre el mismo a partir de un encuadre poco habitual. Sea el continente, el país o la ciudad a la que viajo, suelo fotografiar lo que me conmueve. No obstante, en ocasiones prefiero la imagen que queda en mi propia memoria, que se ve alterada o desgastada con el paso del tiempo y a merced de mis neuronas, a diferencia de la captada con la cámara fotográfica. Viajar con o sin ella suponen experiencias distintas, aunque igual de intensas. No siempre llevo mi equipo a mis viajes, lo cual ha supuesto, no en pocas ocasiones, un arrepentimiento por haber perdido una captura que en ese momento me pareció genial. Pero de haberla tenido, posiblemente me habría limitado en otras experiencias que únicamente se pueden vivir sin cámara. La misma duda seguiré teniendo en cada viaje que esté por llegar.

Las imágenes de este libro fueron sacadas con distintos aparatos fotográficos, algunos analógicos, y otros digitales, aunque siempre Canon, Nikon o Sony. La diferencias tecnológicas entre el equipo utilizado es abismal, a pesar de que no

han transcurrido tantos años entre la primera y la última fotografía tomada que aparecen en este trabajo. Sin embargo, la calidad de las fotografías no son tan dispares. Aparentemente no se puede distinguir la cámara con la que fueron capturadas las imágenes.

La selección de mis veinticinco fotografías para la realización de este proyecto no fue tarea fácil. Quizás más compleja que los propios viajes, e incluso que su propia captura. Ahora que el trabajo está terminado, no son pocos los pensamientos que me vienen a la mente de por qué no decidí usar otra fotografía en lugar de algunas de las que ya están elegidas. En todo caso, no importa. Cuando seleccioné la foto, tenía mis motivos. El proyecto es parte de una época de la vida pasada, y debe seguir siéndolo. Si se altera en función a las ideas del presente, siempre estará en constante cambio, con interminables dudas, y perdería lo que es su esencia principal, el reflejo de un momento concreto de la vida misma, puesto que se trata simultáneamente de un proyecto tanto personal, como para el público en general.

Toda creación artística tiene un punto de partida. Fue en el otoño del año 2013 cuando nació la idea de combinar imágenes con poemas. La lectura y conmoción de los textos de Pablo S. Abascal me animó a este desafío. Su reacción no fue menos emotiva y esa misma tarde nos pusimos manos a la obra. De la misma manera que no fue fácil seleccionar las fotos, tampoco lo fue escribir los poemas. Después del primero, quedó claro que, si bien veinticinco imágenes no era un trabajo descomunal, tampoco era algo menor, a lo cual se añadieron las dificultades de la vida misma. Ahora, seis años más tarde, el resultado sale a la luz.

Cada fotografía, al igual que cada poema, va acompañada de una larga historia que no aparece reflejada ni narrada en este libro. En lo que se refiere a mi propia producción, resulta imposible contextualizarla en toda su dimensión, fundamentalmente en lo que se refiere al instante en el que se sacó, lo que me llevó al lugar, y qué ocurrió inmediatamente después. Una característica común de casi todas ellas, fue la dificultad de lograr la toma, ya fuera por la agitación social, el difícil

acceso al lugar, o el desafío de fotografiar a la persona retratada. Evidentemente hay excepciones, y algunas de las fotografías, debo confesar, no fueron más que la inspiración de un momento de conservar físicamente un encuadre que, por alguna razón, me agitó, especialmente en lo que se refiere a paisajes urbanos.

Mientras recorría la ruta de la seda, llegar a Moniak (Uzbekistán), un antiguo pueblo pesquero del Mar de Aral, no fue una misión fácil. Sin tener información detallada, cogí un tren desde la ciudad de Aktau, en Kazajistán. El viaje duró más de un día hasta la ciudad de Kungrad, y desde ahí un taxi colectivo hasta mi destino. Me tuve que alojar en el único lugar posible, un hostel prácticamente abandonado, lleno de murciélagos en la noche, y de pájaros en el día, sin agua corriente y menos todavía potable, y casi sin comida. Tuve que sobrevivir hasta el día siguiente a costa de cerveza, paciencia, papas y un huevo frito. No fue hasta que terminé de sacar las fotos al cementerio de barcos, que pude encontrar un lugar donde me vendieran un par de botellas de agua. Salir de ese pueblo fue una aventura más del que no hay espacio aquí para narrar.

El año anterior viajé por Irán. De ahí se corresponden dos fotografías de este trabajo. La primera fue tomada en la aldea de Kang, a los pocos días de llegar al país. Hasta allí pude llegar con un guía local cogiendo taxis colectivos y haciendo autostop. Después de un pequeño trekking para tener una buena panorámica del pueblo, empezamos a transitar por sus callejones. Fueron pocas las personas con las que me pude cruzar, pero entre ellas estaba esa niña que me miraba tímidamente entre las tablas del balcón de su casa. Su hermana mayor, de unos seis años, más sociable, me saludaba efusivamente. Son escasos los viajeros extranjeros que llegan hasta allí, y más todavía por cuenta propia. Jamás me ha gustado viajar en grupo y dejar en responsabilidad de una agencia llegar a los lugares, por muy remotos y de difícil acceso que sean. Debo reconocer que no son pocas las dificultades que he tenido, por no decir algún que otro susto, como negociar mi propio rescate durante un secuestro, lo cual ocurrió en Georgia camino a Azerbaiyán. De 3.000 euros que me pedían, logré dejarlo en 70. Nunca imaginé que debía regatear tanto por el valor de mi propia vida.

La plaza de Naqsh-e Yahán de Isfahán es el espacio urbano más impactante de todo el país. Fue construida durante la dinastía de los Safávidas y renovada en varias ocasiones. Actualmente es el centro neurálgico de la ciudad. En ella se concentran numerosos negocios, como tiendas y restaurantes, así como mezquitas y palacios. En sus jardines descansan y conversan los habitantes de la ciudad, mientras los extranjeros quedan asombrados por su grandeza. Alrededor de la plaza circulan carruajes de manera constante. El niño de la fotografía acompañaba a su

padre, cochero de uno de ellos, mientras hacía su trabajo. Si mirada, así como su actitud frente al caballo, señalaban su disposición al oficio que le espera en el futuro, aunque por sus ojos no parece que tenga demasiada ilusión.

Hay destinos de los que se podría realizar una sola publicación. Prácticamente imposible fue no incluir más fotos de Irán, de Marruecos o de Palestina. Debían ser veinticinco fotos, y no podían quedar descompensadas otras zonas del mundo. Quizás América Latina aparece poco representada considerando que es la región que mejor conozco del mundo, y por la que más he viajado. Por ende, de la que más fotografías tengo. Quizás es la cercanía cultural de sus países aquello que la convierte en parte de lo cotidiano, inclusive sus injusticias y sus luchas, sin que por ello, debamos pasar por alto sus necesidades. Más bien todo lo contrario, hay que seguir luchando contra los abusos que se cometen, por muy acostumbrados que estemos a ellos, porque su cotidianidad no puede convertirse en cómplice de la pasividad y la resignación. La violación de los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente deben ser algo residual del pasado y en fase de extinción. Para lo cual, seguiremos con trabajos similares en el futuro.

Conocer mejor el planeta, sus paisajes y sus gentes, amplían la mirada. Eso sí, hay que conocerlo desde dentro, conversando y compartiendo emociones y vivencias, sintiendo la energía de los lugares y las personas con las que uno se encuentra. Desde la ventanilla de un autobús o desde la habitación de un resort hotelero, poca transformación personal se puede sufrir, quizás todo lo contrario, reafirmar su propio egocentrismo por las aparentes y superficiales diferencias que se pueden percibir. Esta distinción es lo que diferencia al turista del viajero. El primero contempla, mientras que el segundo se integra. El primero hace una pasada efímera, cuya finalidad es captar las fotografías de los lugares que con anterioridad esperaba hacer, generalmente de edificios o lugares comunes siempre presentes en las postales y en los folletos de viaje, así como en las conversaciones con familiares o colegas de trabajo tras el regreso de las vacaciones. El país o la ciudad visitada queda tachada de la lista de lugares a los que ir, y, a su vez, queda incorporada en el inventario de lugares visitados, como si se tratara de una obligación cumplida o de necesidad resuelta. El viaje es parte de su recreación, de su entretenimiento y de distracción para evadirse de su cotidianidad. Su mirada del lugar es efímera, contemplativa e indiferente, poco profunda, sin alcanzar a establecer un compromiso o un vínculo personal con el espacio recorrido. Por lo cual, con el paso del tiempo apenas quedan recuerdos en la memoria.

El verdadero viajero, por el contrario, intenta aprovechar del lugar al máximo, en ocasiones, si resulta posible, ni siquiera sabe cuándo regresará a su país. Alarga

su estancia todo lo posible. Su objetivo es la interacción con los demás, conocer a fondo su destino, su realidad, sus necesidades, sus problemas, y también sus paraísos escondidos, por muy complicado que sea su acceso. El viajero se mueve por su sensibilidad, por su compromiso, por su sed de vivir nuevas experiencias, por seguir aprendiendo, y por reflexionar y por analizar las características y las necesidades que se van revelando. A pesar del transcurso de los años, sus viajes se guardan en la memoria como si se hubieran realizado recientemente.

Los espacios comunes, aquellos donde concurre la masa, donde se instalan las grandes multinacionales para ofrecer el mismo café, la misma hamburguesa, o la mismas marcas de ropa que en el resto de las capitales del mundo, pasan plenamente desapercibido para el viajero, o es más, huye de ellos. Lo último que busca es lo familiar, es decir, los mismos espacios que encontraría en su propia ciudad.

En cualquier caso, el número de turistas y de visitantes aumenta cada día. Es un fenómeno común para ambos. La llegada masiva de personas a un lugar, lo acaba convirtiendo en un destino turístico, a donde pronto acaba llegando la masa. Los

espacios vírgenes son cada vez menores, como también son sus habitantes. ¿Cómo se puede conocer sin contaminar? ¿Cómo viajar pasando por desapercibido? No son preguntas fáciles, pero el sentido de responsabilidad resulta clave para ello. Hacer el máximo uso posible de los medios locales, como lo puede ser el transporte, los comercios o el alojamiento, puede ser una de las alternativas mientras se mantenga la sostenibilidad.

El fotopoemario que tienes en tus manos es un grito ante la injusticia y la desigualdad, y a su vez, una llamada a la esperanza. De todo fenómeno sale arte, de todo proceso nace inspiración, ya sea poética o visual, como es el caso de este libro. La reacción es un fenómeno natural a las acciones violentas. Sin reacción, no se frenan estas acciones, por eso que con estas páginas esperamos poner nuestro pequeño aporte a la conciencia colectiva del planeta, demostrar la situación de veinticinco realidades del mundo, con el fin de lograr más respeto por el medio ambiente, por sus animales, y, por supuesto, por sus habitantes.

Caños de Meca, 2019